

Un hombre universal

Dr. H. Pérez-Rincón G.

El 16 de septiembre de 1980 concluyó, en la serenidad de las riveras del Lago Lemán, la actividad de uno de los cerebros más brillantes del siglo. A Jean Piaget podría adjudicársele sin error el calificativo con el que Levi-Strauss describió a Montherlant, su predecesor en *l'Académie Française*: "...pero lo que ha desaparecido con él, más que un cierto tipo de inteligencia, de estilo o de talento, es un cierto tipo de hombre, que el siglo probablemente no dará ya".

Su actividad intelectual bien puede colocarse dentro de la clasificación que hizo Jaspers de los grandes pensadores, pudiéndose la situar a la vez entre la de aquellos creadores de edificios ordenados (Aristóteles, Sto. Tomás, Hegel, Sankara, Tchou-si) que se coronan en vastos sistemas, como entre la de aquellos cuya obra es fundamentalmente generadora y cuyo pensamiento, que no concluye y no debe tomarse como algo terminado, da origen a posibilidades inagotables de creación intelectual (Platón, San Agustín, Kant). No es casual que recurra a Jaspers para este esbozo de "topología" sobre la estructura de su obra: la posición del ilustre filósofo, tránsfuga de la psiquiatría, le permitió a Piaget situarse en *Sagesse et Illusions de la Philosophie*, en relación a la Filosofía que tan importante papel jugó en su juventud y a la que sobrepasó a través de su obra para brindar finalmente, a través de ésta, uno de los instrumentos más serios para comprender el espíritu humano con que se cuenta en la actualidad. Julien Moreau va más allá en este sentido cuando escribe: "...nos lega, sobre todo, un universo de intuiciones inexploradas, un alfabeto para escribir varias ciencias que le aseguran hasta el próximo milenio, un lugar entre los contemporáneos de primer rango". Formó un grupo selecto

de colaboradores y continuadores además de impulsar la creación de instituciones de alto nivel dedicadas a la investigación interdisciplinaria. Las Universidades más distinguidas del orbe se honraron confiriéndole múltiples doctorados.

Su obra, más citada que comprendida, ha sido interpretada de muy diversas maneras y se consideró bajo las etiquetas más disímolas: "neoasociacionista", "trascendentalista", "neogestaltista", "tributario de la dialéctica marxista", "tributario de Aristóteles y Santo Tomás", etc. Fue especialmente mal comprendido por autores anglófonos (con brillantes excepciones). Alguno escribió que su obra era una repetición del rudo pragmatismo americano. No hay que extrañarse empero, de tales juicios erróneos o comprensiones tangenciales: la obra de Piaget une a su profusión el ser en no pocas ocasiones muy densa, difícil, por momentos oscura, no por la voluntaria y *quasi* sádica manipulación del idioma (p. ej. Lacan), sino por la compleja urdimbre de las ideas que exploran zonas del universo conceptual, regiones del cosmos epistemológico a las que no se accede sin haber cabalmente entendido ciertas bases de su pensamiento. Esto lo saben bien todos aquellos que acudian al Instituto Rousseau de Ginebra, sea a profundizar sus estudios psicológicos o epistemológicos, sea a encontrar en su pensamiento el fermento que fecundara otras áreas de la ciencia (p. ej. Ilya Prigogine, Premio Nóbel de Química, cuya teoría sobre las estructuras disipativas debe tanto a su confrontación con el pensamiento piagetano). Un autor sutil e inteligente, Jean-Claude Bringuier, ha presentado en un texto muy ágil, traducido ya a varias lenguas, el resultado de sus "Conversaciones Libres" con Piaget y con algunos de sus alumnos. Es

pertinente reproducir a este respecto una interesante analogía hecha por el físico Rafael Carreras sobre la dificultad de la comunicación: "Lo que se comunica corresponde al calcado imperfecto que realizamos con un lápiz sobre una fotografía de fondo. Se tiene una cierta imagen, una serie de expresiones, de experiencias, y con palabras se trata de calcarlas. Lo que se pasa a los otros es la calca y solemos creer que fue la fotografía. Lo que Piaget nos pasa son ¡fragmentos de calca!" Guy Cellerie, codirector del Centro de Epistemología Genética, agrega a su vez: "Piaget piensa por unidades muy gruesas, sus ideas sobre los problemas centrales no las fragmenta en elementos suficientemente pequeños para el interlocutor no advertido". Sin embargo, cuando en 1950 Boring le solicita a Piaget una autobiografía para ser incluida en el tomo IV de *A History of Psychology in Autobiography*, éste envió un texto que es ejemplo de claridad, sencillez y modestia, en el que podemos seguir su trayectoria intelectual desde la temprana edad en que empezó a producir. Su lectura permite además, establecer una cronología de sus intereses y sus influencias:

"A decir verdad, siempre he detestado toda huída de la realidad, actitud que relaciono con el segundo factor que influyó en los comienzos de mi vida, la inestabilidad de mi madre, y que, cuando comencé mis estudios de psicología, dirigió mi interés hacia los problemas del psicoanálisis y de la psicología patológica".

¿Cuántas vocaciones psicológicas tendrán como *primum movens* una neurosis materna?

Pocos saben que Piaget realizó en Suiza un psicoanálisis didáctico. Aceptando los principios básicos del freudismo durante toda su vida, pronto su interés tomó otros caminos para bien de la psicología.

El Interés precocísimo del niño Piaget por la zoología y los artículos sobre sus observaciones, son asaz conocidos:

"Por prematuros que sean estos estudios, fueron sin embargo muy útiles para mi formación científica; además, actuaron como instrumentos de proyección, si es que puedo decirlo así, contra el demonio de la filosofía. Por eso tuve el raro privilegio de entrever la ciencia y lo que ella representa antes de sufrir las crisis de la adolescencia. Estoy convencido de que haber tenido la experiencia precoz de esos dos tipos de problemática constituyó el móvil secreto de mi ulterior actividad en psicología".

El hecho de que Piaget haya entrado en contacto inicialmente con el método científico y posteriormente con el pensamiento filosófico, facilitó el que adoptara frente a éste, desde muy temprana edad, una posición saludable.

"Por esa época tuve la buena suerte de encontrar en la biblioteca de mi padre *La philosophie de la religion fondée sur la psychologie et l'histoire*, de Augusto Sabatier. Devoré este libro con un placer inmenso. Los dogmas reducidos a la función de 'símbolos' necesariamente inadecuados y, sobre todo, la noción de una 'evolución de los dogmas': he aquí un lenguaje que me era mucho más comprensible y satisfactorio para el espíritu. De este modo una nueva pasión se apoderó de mí: la filosofía.

Pero mi padrino tenía un proyecto. Me veía demasiado especializado y quería enseñarme filosofía. En medio de la recolección de moluscos me hablaba de 'La Evolución Creadora' de Bergson. Fue la primera vez que escuché hablar de filosofía a alguien que no fuera teólogo; el efecto que me produjo fue inmenso, debo reconocerlo.

En primer lugar fue un shock emotivo; recuerdo un atardecer de revelación profunda; la identificación de Dios con la Vida misma era una idea que me conmovió

hasta el éxtasis porque desde ese momento me permitió ver en la biología la explicación de todas las cosas, incluso del propio espíritu.

En segundo lugar fue un shock intelectual. El problema del conocimiento (el problema epistemológico, hablando con propiedad) se me apareció en una perspectiva enteramente nueva y como un tema de estudio fascinante. Eso me hizo tomar la decisión de consagrar mi vida a la explicación biológica del conocimiento.

La lectura del propio Bergson, que sólo realicé algunos meses más tarde (siempre he preferido reflexionar un problema antes de leerlo) fortificó mi decisión, aunque me decepcionó un poco. En lugar de encontrar allí la última palabra de la ciencia, como mi buen padrino me lo había hecho suponer, tuve la impresión de encontrarme ante una ingeniosa construcción desprovista de base experimental: entre la biología y el análisis del conocimiento yo necesitaba algo más que la filosofía. Creo que fue en ese momento cuando descubrí que tenía una necesidad que no podía ser satisfecha más que por la psicología".

Durante el lapso de la Primera Guerra Mundial, el joven Piaget se entrega a la lectura de textos filosóficos diversos, de Kant a Durkheim, pasando por Spencer y Comte. Estudia metodología científica y se introduce en el campo de la psicología leyendo a James, Ribot y Janet.

"Comencé con un ensayo bastante tosco, pretenciosamente titulado 'Esbozo de un neopragmatismo', donde proponía una idea que ha seguido siendo central para mí, a saber, que la acción comporta en sí una lógica (esto es lo contrario del anti-intelectualismo de James y de Bergson) y que en consecuencia, la lógica tiene su origen en una suerte de organización espontánea de las acciones. Pero faltaba el lazo con la biología. Una lección de Raymond sobre el realismo y el nominalismo dentro del marco del problema de los 'universales' (con alguna referencia al papel de los conceptos en la ciencia contemporánea) me produjo una intuición repentina. Había reflexionado profundamente sobre el problema de las 'especies' en zoología y había adoptado el punto de vista puramente nominalista sobre este tema: la especie no tenía ninguna realidad en sí y sólo se distinguía de las simples 'variedades' por una estabilidad mayor. Pero ese punto de vista teórico, inspirado en el lamarckismo, entorpecía algo mi trabajo empírico (la clasificación de los moluscos). La controversia de Durkheim y de Tarde sobre la realidad o la no-realidad de la sociedad en tanto que un todo organizado, me sumergió en un estado semejante de perplejidad sin mostrarme a primera vista su pertinencia en cuanto al problema de la especie. Salvo esto, el problema general del realismo y del nominalismo me proporcionaba una visión de conjunto: súbitamente comprendí que en todos los niveles (el de la célula, del organismo, de la especie, de los conceptos, de los principios lógicos, etc.) reencuentramos el mismo problema de las relaciones entre el todo y la parte; de ahí en adelante me convencí de que había encontrado la solución. ¡Por fin emergía la estrecha unión con que yo había soñado entre la filosofía y la biología, y la posibilidad de una epistemología que entonces me pareció realmente científica!

De este modo comencé a escribir mi sistema (ustedes se preguntarán de dónde sacaba el tiempo necesario, pero lo encontraba donde podía, ¡en particular durante las lecciones aburridas!) Mi solución era muy simple: en todos los dominios de la vida (orgánica mental, social) existen 'totalidades' cualitativamente distintas de sus partes, que imponen una organización. En consecuencia, no existen 'elementos aislados'. Pero las relaciones entre el todo y las partes varían de una estructura a otra porque

hay que distinguir cuatro acciones siempre presentes: la acción del todo sobre sí mismo (conservación), la acción del todo sobre las partes (modificación o conservación), la acción de las partes sobre ellas mismas (conservación) y la acción de las partes sobre el todo (modificación o conservación). Estas cuatro acciones se equilibran en una estructura total, pero entonces hay tres posibilidades de equilibrio: 1) predominancia del todo con modificación de las partes; 2) predominancia de las partes con modificación de las partes; 3) conservación recíproca de las partes y del todo. A esto hay que agregar una ley fundamental: sólo la última forma de equilibrio (3), es 'estable' o 'buena' mientras que las otras dos (1 y 2), son menos estables; aunque tendiendo hacia la estabilidad, la aproximación de 1) y 2) a ese estado, dependerá de los obstáculos que encuentren en el camino".

El interés por la psicología y la psicopatología se van concretizando y el contacto con Janet, Dumas y sobre todo con Simon y Piéron, será definitivo para la orientación de su carrera:

"Después de haber recibido el doctorado en ciencias, partí para Zurich (1915) con el proyecto de trabajar en un laboratorio de psicología. Frequenté dos laboratorios: el de G. E. Lipps y el de Wreschner, así como la clínica psiquiátrica de Bleuler. Sentí inmediatamente que estaba en el buen camino y que aplicando a la experimentación psicológica los hábitos mentales que había adquirido con la zoología, lograría quizás resolver los problemas de estructura de la totalidad hacia los que la reflexión filosófica me había conducido. Pero, a decir verdad, me sentí un poco perdido al principio. Me parecía que las experiencias de Lipps y Wreschner tenían poca relación con los problemas fundamentales. Por otro lado, el descubrimiento del psicoanálisis (leía a Freud y a la revista 'Imago' y escuchaba de vez en cuando las conferencias de Pfister y de Jung) y las enseñanzas de Bleuler me hicieron permanecer atento a los peligros de la meditación solitaria; entonces decidí olvidar mi sistema y no convertirme en una víctima del 'autismo'.

Durante el otoño de 1919 tomé el tren hacia París, donde pasé dos años en la Sorbona. Seguí el curso de psicología patológica de Dumas (en el que aprendí a interrogar a los enfermos del *Sainte-Anne*) y los cursos de Piéron y Delacroix; también estudié lógica y filosofía de las ciencias con Lalande y Brunshvicg. Este último ejerció una gran influencia sobre mí a causa de su método histórico-crítico y sus apelaciones a la psicología. Pero todavía no sabía qué dominio de experimentación elegir. Tuve entonces una suerte extraordinaria. Fui recomendado al doctor Simon, que entonces habitaba en Rouen, pero que tenía a su disposición el laboratorio de Binet en la escuela de la calle *Grange-aux Belles*, en París. Ese laboratorio no era utilizado porque Simon no tenía clases en París por esa época. El doctor Simon me recibió de manera amistosa y sugirió que yo estandarizara los textos del razonamiento de Burt sobre los niños parisienses. Comencé ese trabajo sin gran entusiasmo, únicamente para hacer algo. Pero muy pronto mi ánimo cambió; repentinamente yo era mi propio amo con toda una escuela a mi disposición: eran condiciones de trabajo inesperadas.

Sin que el doctor Simon se diera cuenta plenamente de lo que yo hacía, continué analizando el razonamiento verbal de los niños normales durante dos años más o menos, planteándoles diversas preguntas y presentándoles situaciones que implicaban relaciones de causa-efecto simples y concretas; además obtuve la autorización para trabajar con los niños anormales de *La Salpêtrière*. Allí empecé investigaciones sustentadas en el número,

utilizando métodos de manipulación directa así como la conversación. Desde entonces he retomado esos trabajos con la colaboración de A. Szeminska".

En su biografía, con un notable laconismo, Piaget enumera apenas los principales hechos de su rica actividad por esos años:

"En 1929 volví a la Universidad de Ginebra como profesor de Historia del Pensamiento Científico (en la Facultad de Ciencias) y director adjunto del Instituto J.-J. Rousseau; en 1932 me convertí en codirector junto con Claparède y Bovet. A partir de 1936 también enseñé psicología experimental en Lausana una vez por semana. Además, en 1929, acepté imprudentemente el cargo de director de la Oficina Internacional de la Educación, cediendo ante las instancias de mi amigo Pedro Rosello, que se convirtió en director adjunto. Esta institución, que hoy trabaja en estrecha colaboración con la UNESCO, me interesaba por dos razones. En primer lugar, gracias a su organización intergubernamental podía contribuir a mejorar los métodos pedagógicos y a la adopción oficial de técnicas mejor adaptadas al espíritu del niño.

Los años que van de 1929 a 1939 cubren un periodo pleno de actividades científicas. Tres acontecimientos se destacan retrospectivamente:

Primero, el curso de Historia del Pensamiento Científico que dictaba en la Facultad de Ciencias de Ginebra, me permitió avanzar más enérgicamente en la dirección de una epistemología fundada sobre el desarrollo mental, tanto ontogenético como filogenético. Durante diez años consecutivos estudié intensivamente la emergencia y la historia de los principales conceptos de las matemáticas, la física y la biología.

Después que Suiza se hubo adherido a la UNESCO, fui nombrado presidente de la Comisión Suiza de la UNESCO por mi gobierno y dirigí las delegaciones suizas en las conferencias generales de Beirut, París y Florencia. La UNESCO me envió como representante a las conferencias de Sèvres y de Río de Janeiro, y me confió la edición de un folleto, 'El derecho a la educación'; cumplí también durante algún tiempo con las funciones de subdirector general encargado del departamento de educación. Cuando el señor Torres Bodet me ofreció ese puesto para un periodo más largo, me colocó en una situación bastante embarazosa; de hecho hubiese necesitado más tiempo para elegir entre las tareas internacionales y el llamado de mi investigación incompleta: acepté la responsabilidad que él me ofrecía, pero sólo por un tiempo. Sin embargo, acepté ser miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, habiendo sido elegido para ese consejo en la Conferencia General de Florencia".

Este es un capítulo de la actividad de Piaget que suele no subrayarse con la intensidad debida. Para los mexicanos debe tener un interés particular por la valiosa ayuda que siempre brindó, en esos momentos particularmente difíciles para la UNESCO, a su distinguido Director General, Don Jaime Torres Bodet, quien comenta en el tomo de sus Memorias titulado "El Desierto Internacional":

"Acudí a Jean Piaget. Poseía todas las condiciones para el cargo que iba a ofrecerle. Era sabio, prudente, activo; lo respetaban los más distinguidos educadores del mundo; conocía los trámites de la UNESCO y, además, era suizo. No se sometería a alguna de las potencias que tan evidente dominio querían ejercer sobre nuestras actividades. Pero Piaget me manifestó que no podría aceptar un contrato largo. Para auxiliarme, admitió dirigir el departamento de educación por espacio de pocos meses".

Más adelante, al relatar las vicisitudes que culminaron con su renuncia, escribe:

"En cuanto a Suiza, el doctor Piaget me reiteró su decisión de apoyar, sin reserva alguna, como delegado de su gobierno, lo que había recomendado como miembro del Consejo Ejecutivo. Admiré aquella coherencia, que otros elementos del Consejo no demostraron. Pero Piaget era un hombre lógico, honrado, justo, incapaz de permitir que, en sus actos, el funcionario desmintiera al educador. . . Piaget defendió la unidad del programa y del presupuesto. 'No se puede interrumpir la marcha de un trabajo comenzado —afirmó— ni sería posible abjurar de las promesas hechas sin honda decepción de un sector u otro, de la opinión pública o de los intelectuales. . . El programa de la UNESCO es un todo orgánico. Deseamos, pues, que la Conferencia vote el programa en su integridad. . . La noción de prioridad es una noción cronológica, no moral. Para la UNESCO, no existen deberes grandes y pequeños. Existe el deber de la UNESCO, en su totalidad'. Fue muy aplaudido por los 'pastores'; pero los 'reyes magos' lo oyeron sin convicción".

Dentro de esa crisis, en la tensa sesión en la que finalmente los delegados deben considerar la renuncia irrevocable del Director General (noviembre de 1952) Piaget pronuncia estas bellas palabras:

"Atravesamos un momento grave. Peligra la existencia misma de la UNESCO. Es evidente que, si no superamos esta crisis, muchos países habrán de reconsiderar sus relaciones con la UNESCO, y la opinión pública de algunos habrá de inquietarse profundamente a causa de estos sucesos. Señores, hago un llamamiento a vuestros sentimientos de fidelidad. La crisis de la UNESCO sería una crisis de toda la solidaridad internacional. No debemos aceptar la dimisión de Torres Bodet, como persona. Y, mucho menos, debemos aceptarla como símbolo. Torres Bodet es un símbolo a los ojos del mundo actual, inquieto y desgarrado, y su dimisión supone mucho más que la simple decisión de un individuo".

Una vez liberado de sus responsabilidades administrativas en la UNESCO, Piaget prosigue su labor intelectual. Junto con Paul Fraisse, se lanza a la gigantesca empresa de publicar los nueve volúmenes del Tratado de Psicología Experimental y los volúmenes de la Epistemología Genética. A un ritmo sorprendente, publica uno o dos volúmenes por año, profundizando sus estudios sobre los mecanismos psicológicos que permiten en el niño, establecer las nociones de tiempo, de juicio moral, de cantidad, etc. A lo largo de su producción, no cesa de oponerse a las tesis "inneistas" de la psicología de la forma, a las que califica de "estructuralismo sin génesis", y a las tesis conductistas a las que consideraba como una "génesis sin estructura". En medio de la gran moda universal que generó el movimiento estructuralista francés, Piaget escribe un famoso librito traducido a todas las lenguas, en donde explica su posición frente a ese movimiento, exponiendo las bases de un estructuralismo personal de más utilidad para la ciencia, que el frío estructuralismo de otros autores, limitante en ocasiones para una concepción humanista. La publicación de *Sagesse et illusions de la philosophie* fue en extremo polémica al limitar a la filosofía a un *status* de "sabiduría" que no logra alcanzar el nivel de "conocimiento" que ha alcanzado la ciencia con-

temporánea, la que a su vez genera un nuevo paradigma filosófico (no es una coincidencia el que Claude Lévi-Strauss haya dicho en junio de 1980, que sus únicas lecturas filosóficas eran *Scientific American*, *La Recherche*, *Nature*, *Science*). Una *Summa* la constituye la publicación en 1967 de *Biologie et Connaissance. Essai sur les relations entre les regulations organiques et les processus cognitifs*, en donde confronta los hechos de la biología contemporánea en el terreno de la evolución, la herencia, las regulaciones y el desarrollo embriológico, con los hechos psicogenéticos y las grandes corrientes epistemológicas actuales. Ahí intenta una interpretación biológica general del conocimiento que coordina las aportaciones pluridisciplinarias enfocadas al estudio de los diversos tipos de conocimiento. En 1974 regresa, en una de sus últimas obras, a los intereses específicamente biológicos que habían marcado su debut en la ciencia: en *Adaptation Vitale et Psychologie de l'Intelligence. Sélection organique et phénocopie*, postula un *tertium* entre el neodarwinismo y el lamarckismo, en sólo 108 páginas y media, en uno de los textos más elegantes de la Biología Contemporánea.

En los artículos que siguen al presente, otros especialistas presentan una visión sintética de la importancia de su obra. Creo que es pertinente concluir esta nota necrológica, citando una página de su autobiografía, en donde un hombre, famoso además por su carácter difícil, muestra en su actividad intelectual, la medida de lo humano que está presente en las grandes obras del espíritu:

"Me han preguntado a menudo, dónde encontraba yo el tiempo necesario para escribir tanto, además de cumplir con mi trabajo universitario y mis deberes internacionales. Todo lo debo, en primer lugar, a la calidad excepcional de los hombres, y particularmente de las mujeres que han colaborado conmigo y me han ayudado mucho más de lo que podría expresar aquí. Después de haber pasado años interrogando a los niños, solo o con pequeños grupos de estudiantes, durante estos últimos años me han ayudado equipos de asistentes y colegas que no se limitaban a la colección de hechos sino que tomaban una parte cada vez más activa en la conducción de la investigación. Además, tengo un rasgo particular de carácter que me ha ayudado. Fundamentalmente soy un ansioso que sólo se tranquiliza con el trabajo. Soy sociable, por cierto, me gusta enseñar o participar en reuniones de todo tipo, pero siento una necesidad imperiosa de soledad y de contacto con la naturaleza. Después de pasar una mañana con la gente, todas las tardes comienzo un paseo durante el cual reúno mis ideas con toda tranquilidad, las ordeno, luego de esto vuelvo a mi mesa de trabajo en mi casa de campo. No bien llegan las vacaciones, me refugio en las montañas de las regiones silvestres del Valais y escribo durante semanas utilizando mesas improvisadas después de algún agradable paseo. Es esta disociación entre mi yo en tanto que ser social y en tanto que hombre de naturaleza (en quien la excitación dionisiaca se termina en actividad intelectual) la que me ha permitido superar un fondo permanente de ansiedad y trasformarlo en necesidad de trabajo".

REFERENCIAS

BRINGUIER J-C: *Conversations libres avec Jean Piaget*. Laffont, Paris, 1977.

JASPERS K: *Les Grands Philosophes*. Librairie Plon, Paris/Ed. R. Piper, Munich, 1966.

MOREAU J: L'homme aux clés d'or. *Le Nouvel Observateur*. 828, (55-56) 22 de septiembre 1980.

PIAGET J: *Autobiografía*. Ed. Caldén. Buenos Aires, 1976.

PIAGET J: *Sagesse et Illusions de la Philosophie*. Presses Universitaires de France. Paris, 1965.

PIAGET J. *Biologie et Connaissance*. Gallimard. Paris, 1967.

PIAGET J: *Epistémologie des Sciences de l'Homme*. Gallimard. Paris, 1970.

PIAGET J: *Adaptation Vitale et Psychologie de l'Intelligence*. Hermann. Paris, 1974.

SANDLER A M: Réflexions sur l'apport de l'oeuvre de Piaget à la Psychanalyse. *Revue Française de Psychanalyse*. T. XL. 2 (265-284) marzo-abril 1976.

TISSOT R: Causalité et Medecine. *Medecine et Hygiene*. Ginebra No. 965, (1-12) 26 mayo 1971.

TORRES BODET J: *Memorias. El Desierto Internacional*. Ed. Porrúa, S. A. México, 1971.